

Este texto es la transcripción/guión (**versión 1**) para un audio o una serie de audios titulados:

“Vidas congeladas en la arrogancia por miedo a sentir la vergüenza y la pena. Masculinidad distorsionada | Cómo funciona la manera de Dios, 5”

- La entrada correspondiente con este texto y audio enlazados en ella, y con los enlaces a otros audios sobre el tema si los hay..., etc., es:

<https://www.unplandivino.net/arrogancia/>

- El audio fue hecho el 22 de noviembre de 2022. La última revisión de este texto data del día 22 de noviembre, 2022.

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Buenas, bienvenidos a este audio de unplandivino.net

Hoy me pasó otra vez algo fuerte en una llamada con mi madre. Ahora lo comentamos.

Vamos a ver algo muy concreto. Es un aspecto sobre cómo se enlazan en la práctica en este camino los aspectos principales (la humildad - que podemos contraponer a arrogancia -, la verdad, el amor, etc.).

La conversación tuvo que ver en parte con el tema del aborto. Tras esto he tenido que cambiar algunos detalles en mi narrativa.

En audios anteriores de esta serie sobre cómo funciona la manera de Dios, ya hemos visto cómo el mero “rezar por el arrepentimiento”, el anhelar en ese tema, aunque parezca una “tontería abstracta”, activa cosas (sueños, etc.); y así, eso va armando nuestra “fe basada en hechos”.

Recordemos, la fe es exactamente el mismo fenómeno que se da en la ciencia, pues los científicos también tienen fe. Y la fe no es esperanza.

Recordemos lo que dice una parte inspiradora de eso que leen los “religiosos” (aunque nosotros no somos de ninguna religión, recordemos, pues todas las religiones cometen muchísimos pecados, mismamente al sacralizar matrimonios que no son entre almas gemelas... y un largo etcétera de pecados...):

“La fe es la sustancia de las cosas que se esperan”.

(Y también, antes de nada, aunque a partir de ahora ponga “mi madre” y “mi padre” sin comillas, es una auténtica salvajada hablar así, pues en realidad Dios es quien nos creó (ya que somos almas). Dios es nuestra única mamá y papá... y nunca, jamás, seremos un cuerpo, ni tampoco el cuerpo espiritual - ese con el que seguimos tras dejar el físico -.)

Así pues, he tenido otro pequeño “impacto” en cuanto a un pequeño salto en “deshacer la arrogancia”.

Fijaros en que, técnicamente hablando, Jesús define la humildad como el deseo¹ apasionado de sentir todas nuestras emociones, sean como sean. Y así, la arrogancia, en este sentido tan amplio e iluminador, sería como lo opuesto a la humildad.

Todos vivimos en arrogancia, en ese sentido, respecto a algunas emociones, sobre todo las centrales, muy intensas, al estar ahí bloqueadas desde muy pronto, pues se empiezan a bloquear desde cuando “estamos” recién encarnados, en el útero.

En mi caso, recordemos, no podríamos estar hablando de nada de todo esto si no

¹ Por cierto, parece que si ejercemos una real y profunda humildad, no conservaremos ni querremos conservar deseos impuros, deseos no armónicos con el amor en general.

estuviéramos practicando la oración en este sentido muy práctico que tiene y que enfatiza Jesús², y que es ese cultivar deseo del amor directo de Dios, del amor personal que ese ser infinito tiene por nosotros - el deseo de recibir eso tan concreto -. Y cultivar, por tanto, el deseo de armonizarnos con esa posibilidad, al irnos sensibilizando con la necesidad de sintonizar el alma con las condiciones de sinceridad, etc.... que son necesarias para recibir más amor de Dios o empezar a recibirlo en un momento cualquiera, a veces insospechado.

Pero ese deseo de amor directo de Dios también es un mayor deseo de “amor indirecto”, o conlleva ese deseo... o se expande hacia este “otro deseo”... y nos ayuda en ese “deseo global” de ese amor que podemos llamar “indirecto”, el que Dios tiene así como “impreso” en las leyes que rigen la vida.

¿En qué sentido ese deseo? En el sentido de ir siendo “alegremente” más conscientes de todos los regalos, es decir, de cambiar conscientemente la calidad de nuestra receptividad en cada momento y evento.

Cada momento y evento puede ser recibido positivamente por nosotros, para por ejemplo atrevernos a sentir dolores concretos mientras anhelamos saber qué hay detrás... o para atreverse a desafiar miedos y poder traspasarlos, etc.

De ese modo vamos a ir siendo también más conscientes de la verdad transmitida a través de sentimientos por parte de Dios (“conciencia”) - de esos sentimientos que no son directamente su amor divino - así como también de los sentimientos de los guías - vamos a ir siendo más conscientes de la inspiración de parte de los guías, para también poder usarla mejor, etc. -.

Por eso esto está en la serie sobre “Cómo funciona la manera de Dios”, donde los últimos fueron sobre aquel tema de “Jaulas de ‘amor’ falso”.

Lo que desde este verano voy mostrando aquí en estos audios, y otros así de personales, es este progreso en cuanto a la herida, que en mi caso podríamos catalogar quizá así: “Autoboicot de lo masculino”. Así podría denominar el tema general de mi vida, que ahora, al quizá recolocar un poco el papel de mi padre (al que no conocí), es una vida la cual - y como veremos - quizá puedo entender un poco que “estoy sanando” - sentir un poco tímidamente eso -.

Estamos viendo en general en las enseñanzas cómo es que podemos empezar a aclarar las cosas deshaciendo las heridas en el alma - que es el nivel causal - mediante la disposición a arrepentirnos y perdonar en la definición simple y álmica de Jesús. No por nada, el alma domina.

Qué importante es haber conectado con esa humildad en el mero desear sentir el daño hecho a otras almas, que es la clave del arrepentimiento, y también por tanto del perdón, que son dos cosas que, como vemos, están íntimamente “entrelazadas” en muchos “aspectos” de la vida.

He hablado un poco de mi caso personal. Mi abuelo murió pronto, pues era más mayor que mi abuela, y es curiosa la falta de recuerdos que tengo en general de la infancia (aunque tenga bastantes), pero creo que me faltan más en particular sobre mi abuelo, el “representante de lo masculino” en la casa. Y esto sería signo de lo mismo, de ese “tema general”. Él viviría en mucha culpa y vergüenza, como casi todos.

He hablado mucho del aborto en varios audios debido a que instigué uno³. Y pude sentir un pelín más deshacerse mi arrogancia gracias a una cosa que me dijo mi madre hoy 20 de noviembre de 2022, y que contradice una creencia que yo tenía sobre mi caso.

Tengo que rectificar parte de lo que dije, aunque en lo fundamental hemos ido viendo cosas básicas, todas esas cosas relativas a la degradación del alma por el deseo de matar, es decir, que las decisiones y deseos de matar (en el caso del aborto) degradan el alma.

Ya conté algunas de las comprobaciones que voy haciendo en torno a mi caso, aunque aquí las tenga que rectificar un poco en cuanto a interpretación, hechos básicos, etc.

La rectificación es que mi madre no quiso abortarme a mí (sí abortó a otra alma años después). Sólo es que había confusión y tabú cuando me contó algo sobre mi embarazo sorpresa. Luego lo explico más.

2 Siendo que *no existe* la reencarnación *al uso*, Jesús y su alma gemela están en Australia (a sus enseñanzas se dedica todo esto en torno a [unplandivino.net](https://www.unplandivino.net)).

3 “Mi caso con el aborto”: <https://www.unplandivino.net/aborto/>

Si se ha seguido alguno de los audios donde hablé otros días del aborto⁴, de mi caso, podéis hacer el experimento de recordar los sentimientos que os desataba, pues algunos podrían ser la “voz” de vuestra conciencia (Dios), que os decía que en algún dato yo estaba equivocado (pues efectivamente no es que mi madre deseara explícitamente a mí abortarme, pero sí tenía incubando esa herida que luego le hizo efectuarlo años después). Quizá alguna vez, al escucharme hablar sobre mi madre, aparte de haber escuchado “mi arrogancia” y también a “mi yo herido infantil”, quizá podéis escuchar la conciencia y sentir que algo no era cierto del todo. Fijaos en qué peliagudo es esto, pues además, oyendo, podríais haber sentido vuestra propia negación sobre el pecado del aborto. Así, puede haber toda una maraña de sentimientos y diversas fuentes de ellos, en una simple escucha, dependiendo de las “preguntas” (deseos de saber más o menos implícitos, etc.) que estéis “haciendo” mientras escuchéis. Por ello, fijaos, qué importante es la verdad, pues sin ella la gente tiene más motivos para confundirse (y a la vez quizá a menudo también para detectar por contraste la verdad)... más motivos para confundirse entre por un lado las heridas y por otro la “voz” de la conciencia, en el sentido de que el sentimiento proveniente de Dios - el de que “un dato no es preciso” - puede ser interpretado “pasándose de rosca” por parte del oyente, quizá para negar alguna herida emocional propia.

Esta rectificación es una cosa más que nos puede dar luz, pues creo que me la está dando a mí... luz sobre la relación que hay entre varios aspectos fundamentales de este camino del amor de Dios, que como hemos visto, son:

**amor, verdad, humildad,
fe / deseo...**

(esa “fe basada en hechos”, y por tanto, y como hablamos de “hechos”, lógicamente también por nuestra parte “hemos de” aportar deseo de cambiar positivamente, para actuar en modo “experimento/juego”, etc. - aparte de ejercitar el anhelo y el diálogo con Dios y espíritus en la oración -),

y oración).

En este camino estamos teniendo, digamos que “como horizonte”, aunque sea lejano, ese cierto...:

“Hacer todo a la manera de Dios”, es decir, desarrollar el deseo de estar en la vida y amar “a la manera de Dios”, para poder recibir todo el amor de Dios que podamos (que por ahora en mi caso es poco, aunque la actitud y los rezos van funcionando “mejor”, en un sentido a precisar).

Y añadiendo algo al hilo de otra parte de esta serie - sobre “rezar e inspiración” -: Nuestra disposición a abrirnos al responsabilizarnos del daño hecho a otras almas en todas las relaciones de arrepentimiento (hijos, parejas, etc.) permite que podamos ser inspirados por Dios y sus amigos espirituales con amor divino en sus almas.

La inspiración puede incluso llevarnos a crear encuentros curiosos, a “casualidades” que, claro, no lo son. Es decir, nosotros, estableciendo la intención de sanar teniendo como primera prioridad a Dios y por tanto el arrepentimiento y el perdón, estamos haciendo - poco o mucho - que nuestra aspiración sea más coherente con Dios... más coherente con la manera de Dios o con el diseño completo o divino para nosotros como almas (que es poder recibir incluso su amor, y no sólo sanar el alma recurriendo sólo al amor intrínseco a ella y su desarrollo - el natural -).

Eso facilita que, los guías, sin quebrantar nuestro libre albedrío - nuestra libertad en el nivel del alma - puedan apoyar unos deseos y no tanto otros... para que nosotros al final terminemos por ejemplo “coincidiendo con alguien muy casualmente”... con alguien que, de repente, nos facilita o ayuda a seguir anhelando verdad emocional (sentir nuestro error, admitirlo, etc.)... facilitándonos así el ir sintiendo más en torno al arrepentimiento y a nuestras heridas.

Me pasó en concreto hace pocos días con un conocido, con el que muy difícilmente habríamos coincidido de no ser por un cambio extraño que hice ese día. Así, los guías y Dios no nos

4 Un audio muy relevante (con transcripción) es por ejemplo el de la tercera visita ante una clínica de abortos, con la ley de atracción que me acercó a un niño que estaba esperando a su madre, con su padre, en la puerta. Es el audio 3 en: “Visita a clínicas de abortos para rezar (“desear bonito”): aprendizajes”:
<https://www.unplandivino.net/clinicas-aborto/>

manipulan, sino que están apoyando nuestro deseo más global y más integrador, por ser armónico con el amor divino - con el amor tal como lo ve Dios, y con nuestra naturaleza real como almas -.

Imaginaos ahí vosotros como alma con deseos, todo el rato... y los guías, que no pueden así como así “imprimir” deseos que no surjan de nosotros de alguna manera.

El aborto no deja de ser un sacrificio de personas, de niños en concreto, “legalizado” o justificado... pues los no-nacidos ya empezaron a ser algo autoconscientes - aunque sea en el nivel uterino, pues el alma ya ha encarnado -.

En otros audios había supuesto que mi madre deseó abortarme, pues cuando me comunicó una conversación que tuvieron ella y mi abuela, ese parecía ser el trasfondo de la conversación, el supuesto. Y no fue así en mi caso.

Mi madre sí abortaría años más tarde a un medio-hermano mío, y por eso muchas de las reflexiones que vimos sí iban bien encaminadas (por ejemplo en el audio que os puede servir mucho, el citado en la nota 4, y que me sorprende cuando lo reescucho; es sobre lo que me pasó el día 29 de agosto con un niño que se me acercó una de las ocasiones en que visité una clínica de esas - estando algo retirado de la puerta, fuera, “intentando hablar con Dios”, etc. -).

Iban bien encaminadas, decía, esas reflexiones, en cuanto a poder ir sintiendo la influencia que ejerce el entorno en nosotros de pequeños, o sea, en nuestras almas, cuando por ejemplo las almas de los adultos tienen algo de deseo de matar.

Ya vimos que el alma es lo que domina, y que el alma es emociones, deseos, etc. (y contiene nuestros cuerpos, etc.).

El cambio o rectificación es pues que mi madre dice que no se le pasó por la cabeza querer abortarme. Y en la conversación que hemos tenido hoy, he visto que fue mi padre quien en un principio lo planteó, pero eso creo que mi madre nunca me lo dijo claramente. En ello creo que estaba así como *protegiendo a mi padre*. Eso rima con - y además complementa extrañamente - el tabú y la vergüenza que sentían mis abuelos - pero que bombeaban al entorno -, sobre el tema - y sobre todo creo que mi abuela -.

Creo que mi madre quería proteger a mi padre porque él se ofreció luego a ayudar, pero mis abuelos rechazaron esa ayuda, que habría sido económica al menos y supongo que incondicional (y supongo que querría verme de vez en cuando pero a escondidas... esas cosas).

De hecho, cuando hoy hablé con mi madre su reacción era todo el rato de querer disculpar a mi padre por haber deseado eso.

Y hay que recordar aquí algo general: no se trata de condenar, pero sí que comprobamos, y cada día más, que es muy importante la verdad objetiva sobre las cosas y los deseos, o sea, sobre el alma; es decir, la verdad emocional, la que a veces sólo es accesible o detectable y discernible en su firma real si sabemos qué hechos concretos pasaron - sobre todo si ya se nos han dicho mentiras, o “medios-hechos”, o “verdades sesgadas”, etc.; sobre todo parece que es ahí que podremos tener un problema, más que si no se nos dijera nada -.

Y de hecho, esto de “mi madre querer disculpar el deseo de matar en mi padre”, eso... sería uno de los signos de lo que debió ir pasando en el alma de mi madre para que, años después, tuviera ese deseo más fuertemente y abortara.

A mi padre le daba miedo que ella tuviera el bebé, ya que él estaba casado y con hijas, y en aquella época, y pese a que él ya estaba separado de su mujer, esta le podría quitar la posibilidad de ver a las hijas si ella se enteraba de que mi padre había tenido otro hijo (podría denunciarle por adulterio y eso todavía estaba penado por la ley humana).

Ahora veremos cómo están relacionados todos los aspectos del camino también en el tema de “las creencias falsas que sostienen la arrogancia”. O sea, aludiré con esto un poco a la relación entre:

- mi “adicción al error” en forma de una creencia falsa (que, como vemos, parece depender del miedo a sentir; ese miedo a sentir que protegemos arrogantemente con la compulsión a “desear interpretar falsamente”, o a interpretar con medias-verdades, etc. Es decir, lo protegemos más intelectual y fachadescamente con nuestras capas de autoengaño y con hábitos y creencias relativas a esa parte más superficial del autoengaño);

- esa creencia falsa (el error, lo contrario a la verdad... pero digamos que ahora más bien en un aspecto o lado intelectual)... esa creencia vemos pues cómo conlleva una arrogancia, pero “con algo concreto emocional” (con un error emocional). Es arrogancia en el sentido de “falta de humildad” con las heridas que me vienen de mi entorno, falta de perdón.

Entonces, ese “querer el error” (esa “voluntad herida”, esa condición de alma (voluntad) no sanada, herida)... eso... es como inducido por la arrogancia... y conlleva un cierto “echar balones fuera”, un querer “bombear”... y conlleva por tanto realizar acciones *armónicas con el error*: autoengaño, sesgos, mentirse uno mismo y mentir, desear la confusión... y más en general, estados de lamento, culpa en plan narcisista, vergüenza vivida y no sanada, etc.

Así pues, esas acciones son como impulsadas por esa arrogancia, en el nivel del alma. Ese “no desear sentir todas las emociones” conlleva tener y sostener error.

Y recordemos que este “gesto interno” es como “sutil” pero poderosísimo, pues el alma es la creación más grande de Dios, aunque sea, por tanto, “poderosísimo” pero para crear o fomentar la enfermedad, la muerte, la vejez, el caos, etc.

Ese gesto lo hemos aprendido “por el ejemplo”. Ese ejemplo nos lo dan y “nos lo son”, energéticamente, desde muy pronto, nuestros adultos cercanos, como maestros de falsedad, en este sentido tan profundo, emocional (en mi caso, el ejemplo sobre todo de los deseos de mis abuelos y mi madre).

La verdad la vamos sintiendo pues como un cierto “poder” de “alumbrar más partes”, en el sentido de por ejemplo lo idealizado que en parte mi madre tenía a mi padre; y luego en el sentido de la relación entre ese tabú en mi familia en torno a mí, y mi idealización también de mi padre, pero ya digamos que en forma extraña. Lo digo por este tema del “autoboicot”, pues podríamos decir que he sido “bastante mal hombre”... por ejemplo.

Siempre ha habido cierto tabú con mi padre y todo lo que rodeó el evento: Madre soltera...

Y mis abuelos es como que tenían miedo sobre “el qué dirá” la gente. De hecho hubo “desconocidos” - creo que una vecina no muy cercana - que hicieron incluso algún comentario explícito de ataque “contra la situación” de mi casa, donde mi madre estaba así y vivía con sus padres.

Como bebé, pues, vengo inesperadamente, en parte digamos “no-deseadamente”, pero una vez se sabe del embarazo, al menos mi madre no pensó en abortarme. Fue mi padre. Pero tal como dije, mi madre defendía a mi padre, tal como denotaba la conversación de hoy, que ha sido bastante trastoque, y que requiere esta cierta rectificación parcial.

En la conversación ella lo defendía a él muy fuertemente, en el sentido de que en seguida quería que no pensara mal de él, y lo justificaba, como diciéndome: “Tienes que comprender... en esa época... era muy peliagudo...” (por lo que hemos dicho arriba sobre la ley y el adulterio, etc.).

Al defender a mi padre, mi madre estaba ya justificando el aborto; y así, eso ya denota la presencia de esas heridas emocionales “contra la vida” de las que tanto hemos hablado en anteriores audios.

Entonces, gracias a abrirme a sentir esta arrogancia puedo sentir más ese error que la “nutre”. Y fijaros, vimos arriba cómo es que la arrogancia en este sentido tan simple podría ser la fuente de los “bloqueos” en general, y del “autoengaño” en general.

Pero no nos debemos quedar ahí (“sentir más ese error”) pues como ya sabemos, idealmente vamos a poder detectar la verdad sobre ese tema sobre el cual “había error”.

Y no sólo detectarla, sino sentirla para poder absorberla y esta, esta sí, celebrarla... pues eso hará que nuestra alma se sane, que llegue a ser por lo menos el diseño “puro” que fue (hecha por Dios), o incluso poder llegar a transformarse con el amor divino, y si pedimos amor a Dios involucrándolo en el proceso⁵.

Esta verdad sería lógicamente por ejemplo la verdad absoluta en torno a “la masculinidad”

5 “Involucrándolo”, ya que él creó las almas de los demás, almas en las cuales nosotros hemos fomentado su degradación. Y así, es como que estamos en “deuda” con Dios, siendo paradójicamente que Dios no nos exige nada - aunque sí estamos como en deuda -. E involucrando a Dios, y además recibiendo no sólo su verdad sino el amor personal de su parte, estamos comprobando efectivamente cómo el alma se transforma.

tal como la diseña Dios, etc., que como algo hecho por Dios tiene una riqueza infinita.

Así, al abrírnos al error y a sentir el error - por lo menos a verlo, pero luego a sentirlo -, podremos abrírnos a sentir “verdad sobre nosotros mismos” (cómo nos ve Dios objetivamente con nuestros errores, cómo nos siente el alma, sin condena, pero del todo verazmente), verdad con respecto al tema del que se trate en ese error concreto; y este tema concreto es muy relativo a mi identidad como persona y como “hombre”.

Los errores en torno a quién deseaba matarme - concretamente a mí -, y hechos concomitantes como el de esa cierta “idealización de un hombre” que mi madre tiene y que me debió pasar en parte... parece que conllevan “distorsión” en torno a “mi sentir lo masculino”.

Esa idealización se vio reforzada creo que por la culpa que pudo sentir mi padre una vez muerto. Murió bastante joven (creo que con 50 y tantos). Así, quizá debió de ejercer de guardián mío, y entonces, a saber él a su vez por quién estaría guiado... a saber qué tipo de guías tendría o se ofrecerían ahí en esa labor... y a saber cuánta escucha clara podría hacer mi padre de la conciencia.

Creo que mi padre debió de morir en el momento en que yo tenía justo la edad en que me estaba dando por aficionarme al folclore de su tierra, de Galicia (él era de un pueblo de la Coruña). Llegué incluso a tocar mucho la gaita, flauta... y subí en autostop allí a por una muy buena gaita que había encargado a un artesano.

Si no fue él quien influyó en mí como guardián, quizá fueron algunos parientes suyos gallegos ya muertos pero quizá actuando también como guardianes. Y estos gestos de “guardar” de estos posibles guardianes son algo que, curiosamente, quizá me habrían hecho acercarme quizá “casualmente” a mis medio hermanas gallegas por parte de padre, para quizá que ellas pudieran sentir más los errores en su alma, para que sintieran vergüenza (heridas emocionales) por lo que hizo su padre... con todo lo que la madre de ellas debió de hablar mal de él, etc. (pues ya dije, mi madre dice que se odiaban bastante entre sí mi padre y su mujer).

Pero entiendo que mi querencia hacia la tierra de mi padre fue inducida por esa responsabilidad, quizá bastante culposa aún, que sentiría mi padre por mí. Y por cierto, en las pocas ocasiones que hablaran tras tenerme o en el embarazo, le dije a mi madre que, habiendo él tenido tres hijas, le habría gustado tener un varón.

Supe hace muchos años que mi padre llegó a emigrar a América, donde vivió algunos años (es apellidado Rodríguez, y no sé si tendría ahí más hijos, aunque no creo que les diera apellidos). Y luego, como dije, murió pronto “de cáncer” (pero ya sabemos, no se muere de la enfermedad, sino de muchas cosas en torno a ella... emocionales, previas... y cosas digamos “acompañantes”, tratamientos, etc.). Y volvió a España a morir.

Estamos viendo pues el proceso de cómo la humildad nos abre a más verdad. Y la verdad es “simplemente” eso “enlaza las cosas”, integra... Y este aspecto de lo masculino, tan dañado en mí por haber instigado además un aborto... es un aspecto donde “hace falta mucha verdad”. Y claro, cuando decimos “lo masculino”, es tal como lo ve Dios... es decir, como esencia o creación de Dios... con lo femenino, masculino, etc.; pues por más que ahora a veces se hable de lo masculino y lo femenino “sagrado”... no parece que tengamos ni idea, normalmente, a nivel emocional, de qué es - no tenemos absorbida para nada emocionalmente la verdad de Dios sobre estos temas -.

Ese “movimiento” de la verdad, que nos aclara, abre e integra mientras nos abrimos a ella, eso... viene en tanto que este proceso - lento dependiendo de nuestra resistencia - tras abrírnos nosotros a ser humildes, a “desear sentir todo”.

El deseo de matar ya estaba pues en mi madre, pero no ejercido sobre mí. Pero cuidado, claro que ese “deseo de matar” lo tenemos todos, aunque el papelón que tienen las mujeres es por supuesto muy grande, pues según las culturas, religiones, etc., tienen que ser muy valientes para desafiar las creencias falsas y seguir la “voz” de la conciencia, para dejar de tener hijos así como así... para dejar de creer que hay que tener hijos, para no abortarlos si los maridos quieren que se aborten... para no ceder al chantaje emocional del sexo sin amor... Y muy valientes también para no pasarse vengativamente, para no “pasarse tres pueblos”, para no tener esa temeridad de la

venganza y dañarse más al justificar arrogantemente ataques contra los hombres⁶.

Así que en los audios ya hechos voy a ir remitiendo a esta rectificación importante, al menos. Así que la frase que habría dicho mi abuela a mi madre, en una conversación posible sobre la posibilidad de abortarme: “¿Otro pecado?”, no habría sido la frase concreta. Me dice mi madre que mi abuela sólo le dijo, una vez le dice que está embarazada: “Ahora no vayas a hacer ninguna tontería”, como queriendo decir que ni se le ocurriera abortar.

Y fijaros, cuando hice el audio⁷ donde aún creía, erróneamente parece, que contenía esa frase “¿otro pecado?”... mi madre no estaba hablando con mi abuela sobre abortar, sino sobre el embarazo “repentino”.

Yo quizá pude malinterpretar ahí lo que me dijo mi madre porque quizá sentí el sentimiento en el alma de mi madre, el sentimiento de justificar el aborto, pues ella no me dijo muy claramente que mi padre sí pensaba en abortar.

Creo que por eso mi madre siempre me recordaba, así como compulsivamente, que mi padre quiso ayudarla a ella y a mí, una vez que estaba decidido que me tendrían; pero, como dije, arrogantemente mis abuelos no le dejaron hacerlo.

Entonces, en esa conversación yo narré una versión más dura y algo ficticia, pues esa es la idea que me quedó, tras alguna vez que le pregunté, hace tiempo.

Pero fijaros, en esta versión más blanda, la de: “Espero que no vayas a hacer tonterías ahora...”, ahí, hay potencialmente mucha expectativa también por parte de mi abuela. Y sabemos que toda expectativa es desamorosa.

En el audio donde vimos esa posible conversación - sobre ser hijos de las decisiones -, ya hablábamos del libre albedrío, tan importante como es tenerlo en cuenta a la hora de ver “cómo transmitimos la verdad”.

De ese audio nos sigue valiendo aquella observación, pero más en general. Pues aunque mi madre en ese momento no deseara explícitamente abortarme, y pese a que ahí mi madre fuera apoyada por un “buen sentido de moralidad” por parte de mi abuela... claro está que depende mucho de cómo era en concreto la relación emocional ahí, y mi madre ya era muy sumisa.

En general, claro está que todo depende de cómo son las relaciones con nuestros padres, pero vimos que en general los padres y las madres (adultos en general) sustituyen a Dios.

Sustituimos a Dios, con su simplicidad tan aliviadora (la de la verdad absoluta)... lo sustituimos por cualquier cosa, empezando por las “poderosas” madres (que nos podrían haber matado el cuerpo físico con un mero gesto)... y por padres, profesores...

Con todo eso, y como ya vimos, hemos sustituido a Dios, es decir, a nuestra verdadera “voz” de la conciencia (a los sentimientos de Dios sobre las cosas, dados por Dios en nuestra alma a cada momento si escuchamos, si abrimos el alma a percibirlo, si abrimos actitud de “pregunta/deseo-de-saber”). Y, más aún, así sustituimos o apartamos la posibilidad ahora abierta en la Tierra y los planos espirituales (todavía) de recibir el amor de Dios.

En esas frases hay a menudo mucho chantaje emocional. Y es eso quizá lo que yo sentí las primeras y pocas veces que escuché hablar a mi madre sobre el tema de aquella conversación, cuando le comunicó a mi abuela su embarazo sorpresivo. Quizá esas veces sentí el deseo no sanado en mi madre, el deseo de matar que efectuó con un medio-hermano pocos años después.

Ahí tenemos quizá despuntando un cierto “sentir que uno no tiene libertad” (“no vayas a hacer tonterías ahora...”); o sea, que hay cierto derecho a someternos, quien sea que quiera hacerlo: Los padres pueden someternos y hemos de ser serviles... o bien los Estados, las familias, la religión, la cultura, etc.... Tenemos ese sentir y lo solemos normalizar en la fachada, en esa actitud fachadesca, para así poder “ser buenitos” y poder ajustarnos a “lo que está bien para los demás”. Así nos hacemos “a imagen de los padres” en vez de “a imagen de Dios”, es decir, en vez de ser de manera natural esas almas que por lo menos ya son perfectas en amor natural en potencia, e incluso

6 Hoy vemos cómo en parte estamos acicateando la “guerra de sexos” con las leyes humanas, etc. Como siempre todo esto “nos lo pueden hacer” porque “lo pedimos” en las heridas, es decir, por resistirnos a sentir lo “desagradable profundo”.

7 “¿De qué manera somos hijos de las decisiones, hijos de “pecados”? Los diversos pecados que hay en torno a una escena cercana a mi concepción”: <https://www.unplandivino.net/aborto-decisiones/>

serán divinas pues en potencia también podemos transformarnos pidiendo y recibiendo de Dios su amor.

Pero cuando hemos sustituido con la fachada a nuestro verdadero ser, queremos cosas como la aprobación, etc., antes que la libertad real basada en Dios. Así, por tanto, hemos apartado o alejado el poder escuchar más los sentimientos de Dios y poder pedirle su amor (y tenerle como prioridad número 1).

Así que quizá yo noté ese deseo en mi madre las primeras veces que ella me comentó sobre la conversación con mi abuela. Si ella no hubiera tenido nada de deseo de abortar, es raro que me lo haya comentado de ese modo. No fue algo claro, no estaba claro. Cuando yo recibí datos sobre eso es como que había tabú, como dije arriba, y mi madre no me lo contaba en plan tranquilamente, digamos, en plan: “Oye, mira, ese día fue algo tenso, cuando le dije a mi madre (mi abuela), que estaba embarazada...”.

En esos momentos mi madre, cuando conversaba conmigo muy breve y apresuradamente (siempre fue muy nerviosa) sobre ese tema... quizá sentía la voz de su conciencia, una “voz” (sentimiento) que le urgiría quizá a que me informara de una verdad: “Mi padre pensó en abortarme”.

Toda verdad libera, es decir, las verdades concretas son a menudo útiles para nuestra alma que, a veces, cuanto más informada, mejor; pues cada vez nos vamos dando más cuenta de que es muy importante saber la “firma” de cada emoción, de todas las que podamos tener, ya que nuestras almas lo reciben todo a nivel emocional, desde la concepción.

Sobre todo, esto es quizá importante en mi caso donde había tanta confusión y mezcla... tanto “caos emocional” en torno a mi llegada al mundo: que si el tabú, o que luego supe hace años que mi madre sí había abortado...

Así pues, como dije, quizá yo interpreté aquel “no vayas a hacer tonterías” de forma emocional, y en cierto sentido “correcta”, en tanto que quizá en ese momento sentí el deseo de matar en el alma de mi madre.

Mi madre, con mi complicidad al apoyar el tabú que mamé desde la cuna... mi madre, apoyó la idealización de mi padre, como ya vimos, pues no se me aclaró en general demasiado el tema sobre mi padre en relación a mí - en un sentido muy general que parece que aún tengo por sentir y “descifrar” -.

Y así, creo que quizá voy a poder entender emocionalmente un poco más cómo es que “estoy liado”, en parte, con ese problema de parejas y confusión de un hijo con su padre... yo con mi padre... y que si anhelos de hombres con el hecho de ser hijo... y confundido muy a grandes rasgos en una atmósfera de “confundirme con mi padre”.

Esto, claro está, puede tener que ver con el profundo incesto emocional que habrían cultivado conmigo mi madre y mi abuela (no sólo quizá entre ellas, que también quizá, sino muy para conmigo, en el caso de mi madre). Y es que en realidad mi madre y mi abuela se reprimieron casi de por vida quedándose juntas a vivir salvo vacaciones, y luego periodos más largos de descanso, cuando ya mi abuela caía por el precipicio de esto que llamamos “vejez”, y que creamos apostada desde el alma, mediante muchos pecados de omisión en torno a nuestros deseos más bonitos y anhelos puros no ejercidos ni buscados.

Hablábamos de mi padre como posible guardián, y también de la posibilidad de que fueran algunos guías o guardianes de mi padre - en parte algunos de sus antepasados gallegos quizá - los que podrían querer atraerme hacia Galicia para detonar cosas que activaran las almas heridas de las hijas de mi padre, etc.

Entonces, fijémonos en esa relación de nuevo: Aferrarse a creencias falsas; yo me había como pasado de rosca un poco al querer creer que mi madre también en su primer embarazo habría querido abortar.

Una nota general sobre mi “agobio existencial”: Es una sensación de mucho agobio y asquerosidad lo que he vivido en la familia mía en general, por el mucho secretismo sobre las emociones, etc. Todo el mundo puede dar testimonio de algo parecido a esto en cuanto a que hay muy a menudo muchísima ocultación, y continua, acerca de cómo se está sintiendo realmente la

gente. En mi caso concreto mi abuela no decía nada casi nunca sobre eso. Había pues muchísima falsedad, y esto es muy corriente, pues es la fachada, en un grado u otro. Y se siente realmente desesperante a veces, cuando la gente no se comunica en absoluto, pues para ello se requiere abrirse emocionalmente, y casi todo el mundo tiene fases supercerradas. Eso va creando muerte alrededor (como vemos más brutalmente en abortos, etc.).

Así, nuestra resistencia a sentir la herida nos hace ser arrogantes con ella, y por tanto con el hecho de ser un alma; es decir, nos hace ser falsos, y eso es “un querer” (una voluntad, aunque herida)... es un querer, y un querer interpretar las cosas dando una versión sesgada, medio falsa, falsa... una que se acomode a esa “resistencia a sentir”, una versión de las cosas que esté en armonía con esa “negación de las heridas más profundas” en el alma (penas, etc.)... una versión en armonía con el miedo a entrar en el alma, y por tanto una versión “en error”. Así, nos mentiremos mucho a nosotros mismos, a los demás, etc. O querremos decir muchas medias verdades y vivir y expresarnos sesgadamente.

Así, esa resistencia a sentir es desarmonía en general con el diseño del alma. Y lo es el error. O sea, esa resistencia a sentir es armónica con el error, y por tanto conduce a errores. Por tanto conduce a vivir en el autoengaño de culparse uno mismo, o culpar a otros, o al sistema, etc.

Entonces, en esa conversación sobre que quizá mi madre quiso abortarme (que no era así, como vemos ahora), quizá también había algo de mi parte en este sentido: Ahí estaba yo, viviendo fielmente a mi yo herido (en fidelidad a las heridas que me pasan mis abuelos y mi madre, sobre todo esos tres adultos)... viviendo fielmente ahí en mis miedos, y de ese modo no puedo sino querer interpretar sesgadamente esa “representación de conversación” en torno a mi venida al mundo - la conversación entre mi madre y abuela sobre el embarazo “no deseado” -.

O sea, esa arrogancia, esta falta de humildad, nos hace vivir en la negación que son esos miedos a sentir las heridas, y usamos todo eso como armazón para luego tapar los miedos con recubrimientos de la fachada, con autoengaño, con todas sus estrategias de culpa, “vergüenza no infantil”, lamento, estado lastimero... y en este caso también quizá ahí tenemos esa “idealización”, la que podríamos decir que es una cierta “visión sesgada” de la “persona masculina” que conformó la mitad de mi genética de mis cuerpos físicos y espiritual.

El tabú en torno a hablar sobre mi padre, el que tuvieron mi madre y mi abuela (sobre todo a instancias de lo que sentiría mi abuela de vergüenza aún no sanada, muy profunda quizá, de infancia... y una vergüenza que fue detonada por este embarazo, el de su hija pequeña), el tabú ese, me invitaría emocionalmente a hacer esa idealización, yo también, y quizá para un cierto “auto-salvarme” a mí, en mi dañado sentido de lo masculino; pues, como dije, en mi familia hay mucho “ataque a los hombres”, así como en general hay mucha “herida hacia los hombres” en casi todas las mujeres... algo que no se sana bien, debido a todo este secretismo, etc. Y esa herida en las almas de las mujeres es luego mucho menos sanada cuando se ejerce más voluntad en armonía con el error, con el miedo... atacando con esta “política de la venganza”, o de separación y condena de hombres... y llegando al extremo del aborto, que sería el culmen civilizatorio de esas venganzas, pues es un gesto puramente “contra la vida”, y que se materializa digamos “abstractamente” en un acto de “matar vida humana” - pero ahí se materializaría y condensaría en parte toda esa conglomeración de heridas entre los sexos, entre hombres y mujeres actuales, y multigeneracionalmente hablando -.

Y recordemos, por cierto, que hay un porcentaje de “parejas naturales homosexuales”⁸, es

8 Observemos aquí algo evidente sobre la importancia de la verdad. Fijaros en que seguramente este tema tan simple de las almas gemelas, y en concreto la existencia de un porcentaje de homosexualidad natural, lo dejaron bien contado tanto Jesús como María Magdalena hace dos mil años. Pero esa verdad sería borrada en seguida, perseguida... no tomada en cuenta formalmente en las “creencias sociales”, en religiones como la cristiana más tarde...

Imaginemos la de quebraderos de cabeza que habría aliviado en la historia tener clara esa verdad, y por tanto, cómo libera la verdad. Nos libera para con ella no desear validar cosas que sean desarmonías con el diseño de Dios, como es condenar la homosexualidad, o como justificar el dominio de los hombres mismamente en algunas religiones - cosa que en esas instituciones reflejará, claro está, las prácticas y las creencias sociales profundas (en el hogar, etc.), las heridas emocionales relativas a la superioridad, etc. -.

decir, que las dos mitades de almas gemelas encarnan en cuerpos del mismo sexo.

Así que este tema abierto hoy quizá abra otra serie de audios y ampliación de este texto (dentro de que “no da la vida” ya :) para todo el dolor que debemos sentir, y solo sentir... y todos los audios y revisiones y transcripciones que quiero hacer de audios anteriores :)).

Remarquemos para acabar algo de lo que hemos visto. Estuvimos así como relacionando...:

- interpretaciones falsas, en armonía con el error;
- esas cosas son sostenidas por creencias falsas y/o las producen;
- esas interpretaciones se deben al nivel de arrogancia que tengamos con las heridas;
- y esas heridas siempre son falta de arrepentimiento y falta de perdón.

Y recordemos: en el sentido de que arrepentimiento y perdón es ser humilde nuevamente, es desear sentir todo el daño que tenemos acumulado:

- bien sea el daño que nos hemos hecho al dañar a otros, relativo al arrepentimiento, por tanto. Hemos dañado no sólo nuestra alma actuando en armonía con el error, sino también a otras almas, y hemos dañado en ellas la relación potencial de esas otras almas con Dios. Por eso es tan importante hablar literalmente con Dios sobre ese daño y sobre el arrepentimiento, y pedirle el perdón para recibir su amor y constatar que ya nos ha perdonado - y de paso constatar que el amor divino no es el natural -.

Entonces, yo hasta hace bien poco, he estado en esta confusión con respecto a mi madre (que todavía sigue, aunque en la serie sobre “Jaulas” vemos cómo ella está admitiendo responsabilidad por el enjaulado emocional dañino que toda familia facilita en los hijos). Esa confusión me serviría para no arrepentirme de mi aborto (y aquí hablo de antes de empezar realmente a conocer “al Jesús real”, y tras yo haber caído en las redes de cierta actitud falseadora “anti-crística”, la actitud de cierta forma vehiculada por lo que sucede con la influencia de desencarnados en torno a nuestras heridas y a los libros que suplantán la figura de Jesús, o que la usan con fines controladores, más o menos sutiles e informativos (curso de milagros, vía de la maestría, curso de amor, etc.)).

Entonces, estábamos viendo cómo quizá ese querer mío, el querer interpretar sesgadamente, mal, las cosas, es voluntad herida. Y en vez de querer sanarla, en vez de ejercer el deseo para elevar esa voluntad, para tirar de ella “hacia arriba” con deseos y alegría y anhelo por más verdad y más amor... es decir, en vez de redimir o liberar el alma limpiando esas heridas... actué desde el yo herido viviéndolo así: “interpretando mal”.

Ese “malinterpretar” es “vivir en el error”, y en literalmente creencias falsas, como por ejemplo las idealizaciones. Estas no dejarían de ser falsedades que tapan aspectos de lo que realmente pasó en algún momento concreto de las vidas de nuestros progenitores y/o de nosotros.

Y fijaros aquí de nuevo, insistamos, en que si decimos algo a alguien, alguna cosa... es importante que, ya que decimos algo, sea la verdad, y no decir medias verdades, etc.

Y fijaros, en este camino, donde en los audios está asomando tímidamente el proceso de “deshacer la arrogancia de la fachada”... en estos audios, mostrando esto un poco... se ven mis prisas por cuadrar las cosas, por hacer cierto “encaje de bolillos” (aunque sean “cosas muy importantes”, cuyo trasfondo es verdad en general, cuando hablaba de mi caso de aborto, ya dije)...

Y todo este gesto mío de “ir deprisa haciendo algo forzosamente algunas conexiones”, sería un gesto relativo en parte a esa arrogancia, la relativa a una voluntad herida: una “arrogancia de voluntad herida”.

Pues ¿de dónde salen las prisas? ¿De dónde sale tener demasiado tiempo para unas cosas y no tanto para otras? A veces no sacamos mucho tiempo para responsabilizarnos emocionalmente... y más bien sí empleamos el tiempo en contarnos o en contar las cosas de cierta manera no tan ajustada... pero que como vemos, “sirve”... sirve si al menos volvemos a aprender por ejemplo en el diario (o en audios)... si volvemos a aprender o a escucharnos en lo que decíamos... y así, vamos viendo el progreso en el proceso.

Pero insisto en que, con lo tratado en los audios - pese a tener que ahora rectificar esto - se está reflejando este proceso concreto, el de “mi caso” a la hora de aclarar la confusión emocional

que hay en mis vivencias con “dos madres” muy reprimidas, con un abuelo que estaba también muy mal emocionalmente... con un padre biológico que no está - y lo que vimos en los audios sobre las jaulas de amor falso, que son muy importantes para mí, pues ahí vemos claramente una vez más la relación que hay entre todas esas cosas: Por un lado Dios, nuestro Papi real, el que parece tan lejano... la crianza, la verdad, etc.

Vamos dando pues pasos en abrirnos a esta arrogancia de la fachada, pues como vimos todos somos así, arrogantes, ya que no queremos sentir las heridas emocionales.

En mi caso, por cierto, además, no he tenido hermanos (excepto el abortado, si es que no hubo más abortos).

Y fijaros qué paradójico - también como ya vimos -: la arrogancia es un desamor por uno mismo, ya que sostiene el error, y por tanto “muestra su verdad” por ejemplo en la caída de dientes, que es signo de una desarmonía en el amor por uno mismo.